



# VETERINARIA

TOMO XXXI

Enero 1966

Número 1

Redacción y Administración: Trueba y Fernández, 5 Teléfono 259 20 65	DIRECTOR: Vicente Serrano Tomé
---	-----------------------------------

IMPRENTA FARESO - MADRID

Depósito legal: U. 21 - 1964

## Sumario

### ARTICULOS ORIGINALES

- |   |  |
|---|--|
| F- Pág. 3.—La enterotoxemia de la oveja o enfermedad del riñón pulposo ... ..<br>" 17.—Necesidades españolas en productos de origen animal ... ..<br>" 25.—La agresividad del gallo de pelea ... ..<br>F- " 31.—La Veterinaria y sus hombres.—XV: Gaston Leon Ramon (Continuación). | I. García Rodríguez<br><br>P. Navarro Gómez<br>B. Madariaga de la Campa<br><br>V. Serrano Tomé |
|---|--|

(Sigue en la pág. 3)

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

España ... ..	160 ptas/año
Portugal, Hispanoamérica, Filipinas y Marruecos ... ..	200 »
Otros países ... ..	225 »
Número suelto ... ..	20 ptas.

**Números atrasados.**—Enviaremos un duplicado de cualquier número que no haya recibido algún suscriptor, siempre que lo solicite dentro de los dos meses siguientes al de la fecha del número solicitado.

**Queda prohibida la reproducción de los artículos originales de esta revista sin mencionar su procedencia.**

Con mis mejores deseos y amistad  
B. Madariaga

De Rev. 1/6

# La agresividad del gallo de pelea

POR BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

Veterinario

Desde antiguo, las luchas entre animales han constituido uno de los espectáculos preferidos del público. Posiblemente el combate de un animal contra otro representó la primera etapa de los espectáculos públicos que, a manera de festejos brutales, entretenían a la horda cuando se iniciaban los albores de la domesticación animal. Así como la caza constituye el primer acto deportivo del hombre, las luchas de fieras encarnan la principal y más vieja actividad lúdica de los animales. Por el contrario, el espectáculo a base de animales domésticos se puede considerar como un producto de instituciones culturales posteriores.

En Roma la lucha de fieras fue uno de los números predilectos que atraía la atención del abigarrado público que acudía a los circos. Aunque el pugilato de animales se da con anterioridad en otros pueblos, es en Grecia y Roma donde adquiere mayor relieve y difusión.

Marcial, en su *Libro de los espectáculos*, alude a esta lucha entre animales y destaca entre todos al toro, que ya por aquella época, salía vencedor en casi todas las pruebas como consecuencia de su carácter fiero e indómito.

Cuando se empiezan a utilizar los animales domésticos, el espectáculo se reglamenta e incluso adquiere el carácter de negocio. Es entonces cuando aparecen los circos, hipódromos, canódromos y las riñas de gallos, luchas de carneros, corridas de toros, etc., que se adoptan como fiesta principal o nacional por algunos pueblos. Esta selección de los espectáculos está profundamente ligada a la idiosincracia de los habitantes.

De esta manera nos explicamos que las corridas de toros y las peleas de gallos tuvieran carácter más popular, y destacan en los países latinos, mientras otro tipo de espectáculos y, a veces, deportes, como los combates de perros, carreras de caballos, caza del zorro, etc., adquieren mayor difusión entre los anglosajones.

No podemos por menos de referirnos aquí a la influencia que sobre ciertos espectáculos ha ejercido el amor y respeto a los animales. Ciertas instituciones y la producción literaria han servido para separar el concepto de animal rentable del de bestia de carga. No ha sido España, por ejemplo, un país que se haya destacado en este aspecto. El cariño a los animales se considera, no pocas veces, una extravagancia o cuando menos un signo de señoritismo. Las Sociedades Protectoras de Animales no han tenido en nuestro país tampoco mucho auge. En cuanto a la literatura sobre temas animales es escasa. Cervantes, con su *Coloquio*

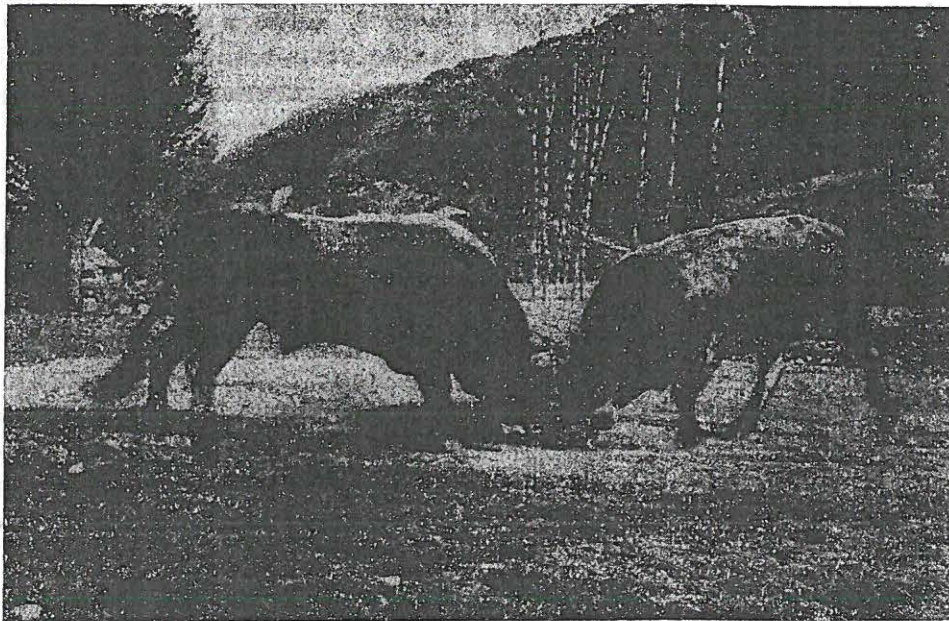
de los perros, y Juan Ramón Jiménez, con *Platero*, son los únicos representantes, apenas, de este género.

La agresividad de los animales constituye el fundamento sobre el cual están montados estos espectáculos. Sin instinto de pelea es imposible el combate y, por tanto, la emoción que proporciona toda lucha.

Ahora bien, refiriéndonos a un animal concreto, el gallo de pelea, ¿qué se entiende por instinto agresivo?

El término es sinónimo de otro vocablo utilizado en los medios taurinos; coincide con lo que se conoce por bravura del toro de lidia o fiereza en el resto de los animales.

Generalmente los animales utilizados en estas competiciones o pruebas de bravura se caracterizan por su domesticidad incompleta. En ellos el carácter agresivo persiste. Es decir, son animales semisalvajes, o lo que es lo mismo, semidomésticos. Ortega y Gasset se percató a tiempo de ello y por esta razón escribió: "*Desde el punto de vista zoológico, el animal doméstico es un animal degenerado, como lo es el hombre mismo. En la existencia artificial que éste le proporciona pierde el bruto no pocos de sus instintos, si bien depura más otros que al hombre interesan y procura seleccionar en las castas*"<sup>1</sup>.



*La lucha entre toros semisalvajes constituye un espectáculo típico en algunos países como España, Suiza y Escocia.*

En el animal salvaje la lucha es práctica corriente. El suministro alimenticio, la defensa de la prole y el dominio de la hembra se consi-

<sup>1</sup> Cfr. JOSÉ ORTEGA Y GASSET: *La caza y los toros*. "Revista de Occidente." Madrid, 1960, pág. 66.

guen tan sólo mediante la lucha, única forma de defender los derechos del individuo o la colectividad. El animal se ve precisado a eliminar a sus competidores. Esta es la ley que rige dondequiera que habitan seres vivientes, tanto en la manigua exuberante como en las arenas sedientas del desierto.

El juego significa el gran aprendizaje a expensas del cual se desarrolla el instinto agresivo, una de las muchas manifestaciones del instinto de defensa. Con el juego el animal joven aprende las tretas del ataque y la defensa. Adquiere, además, la agilidad necesaria y sus músculos se vigorizan.

El adiestramiento, que significa para los animales el juego, se realiza mediante el sistema de ensayos y errores (*trial and error*). Todas aquellas reacciones que resultan perjudiciales o inútiles son eliminadas y sustituidas por estímulos o reacciones provechosas. En cierto modo, podemos asegurar que el hombre y los animales aprenden de idéntico modo.

En las aves es fácil comprobar el carácter agresivo cuando se trata de las razas especializadas de combate que han motivado la creación de un espectáculo—las riñas o luchas de gallos—que atraen a un numeroso público aficionado. El comportamiento de las aves, en general, no deja de ser curioso. En estado salvaje son animales gregarios, que viven, por tanto, en bandadas con un guía o jefe. La sociabilidad proporciona en este tipo de animales la seguridad y la protección. Sin embargo, se da el caso paradójico de que estos animales que juntos conviven tranquilamente se comportan en aislamiento con dificultad. La regla es aplicable a gran número de animales. El toro, por ejemplo, que se comporta pacíficamente en manada es peligroso cuando, viejo o vencido, es expulsado de la comunidad animal (toros abochornados).

El instinto de agresión es preciso utilizarlo, muchas veces, con los propios congéneres. La lucha por la vida no admite excepciones. La competencia surge también con los de la misma especie. En la manada cada animal tiene un orden jerárquico dependiente de sus dotes y cualidades. Sin embargo, aisladamente cualquier animal significa un extraño.

H. Heck, director del Parque Zoológico de Munich, se quejaba de esta intolerancia que constituía la dificultad más seria para la convivencia animal. Los problemas creados por las luchas constantes eran, a su juicio, más difíciles de superar que los representados por el aclimatación o la alimentación.

En la sociedad aviar la jerarquía de mando llega, a veces, a adquirir el carácter de despotismo escalonado, donde unos animales mandan y a la vez están subordinados a otros.

Este fenómeno se observa con frecuencia en los gallineros, donde la lucha establece un orden jerárquico. Unas aves picotean a otras y, a su vez, reciben esta agresión de las más dotadas de fuerza y autoridad. Se

da incluso la particularidad de que las aves de otra pollada más joven se aselan y guarecen aisladas de las adultas. Cuando conviven juntas los ataques de las mayores son frecuentes. Como asegura Wohlbold las aves parecen tener un carácter especialmente maligno. El explorador sueco Schjelderup-Ebbe estudió el despotismo entre las aves y llegó a la conclusión de que existe un orden de mando logrado mediante picotazos y luchas: este binomio de superioridad-inferioridad constituye lo que denomina Ortega y Gasset "la jerarquía inexorable entre los seres vivientes".

La conducta del gallo de pelea en las participaciones deportivas puede ser, entonces, fácilmente explicada.

El animal considera a su contrincante como un extraño, aunque pertenezca a su misma especie. Craig, en un interesante trabajo publicado en el *International Journal of Ethics*<sup>2</sup> se pregunta y analiza las causas por las cuales pelean los animales. Para este autor la lucha significa la defensa de todo aquello que necesita y ama el animal. La rivalidad que citamos no es, por tanto, un *apetito* o necesidad biológica como el hambre, el sueño o la respiración.

A nuestro juicio, los instintos combativos del reino animal son los que permiten la conservación de los recursos individuales y, naturalmente, los de la comunidad. El pugilato defiende el alimento, el abrigo, el mando del rebaño, los amores de la hembra, etc.

¿Qué estímulos desencadenan la pugna entre los diferentes animales? Como es natural, la presencia de un animal antagónico, enemigo de la especie, desencadena la rivalidad o la huida: formas ambas de adaptarse el animal a la situación. Diversos estímulos psíquicos y físicos producen idéntico efecto.

En el gallo de pelea la presencia de un individuo "forastero" es suficiente para originar la exaltación combativa. El recuerdo de la competencia individual persiste en estos animales de domesticidad incompleta.

"Todo el mundo ha visto—dice Darwin—que dos gallos, cuando se encuentran, por jóvenes que sean, se disponen al punto a echarse el uno sobre el otro."

En las riñas de gallos es preciso considerar, al igual que en otros animales, el toro de lidia por ejemplo, la influencia de diversos factores que condicionan el instinto agresivo de esta especie.

Como es bien sabido, el fenotipo en estos animales es el resultante de la suma del genotipo y las condiciones ambientales. Es decir, la raza y fortaleza del individuo, juntamente con la alimentación, la acción climática, etc., originan, desde el punto de vista zootécnico, las buenas o malas cualidades de un gallo de pelea.

<sup>2</sup> Cfr. W. CRAIG: Why do animals fight? *International Journal of Ethics*, 1921, 31, 264-298.

La conducta del gallo durante la pelea está, además, integrada por el conjunto de actos instintivos (grado de combatividad, astucia), dependientes de su constitución genética, es decir, de la raza, a los que hay que añadir los conocimientos adquiridos (entrenamiento).

Durante el combate en el circo es fácil advertir en el gallo síntomas de miedo y cólera. Es difícil decir hasta qué punto es posible diferenciar ambas manifestaciones íntimamente mezcladas.

Entre las expresiones agresivas las más comunes son el erizamiento de plumas, el erguir la cola, abrir el pico, dar saltos, etc. Los síntomas característicos de la cólera van acompañados de profundas modificaciones orgánicas. El combate excita el esfuerzo muscular y el animal aumenta el número de respiraciones y pulsaciones. En una palabra, el gallo de pelea sufre un estado de *stress*.

En algunas de estas aves se manifiestan con mayor intensidad los síntomas de cobardía y temor. Son los gallos que cantan durante la lucha, tiemblan, evacúan excrementos y, en definitiva, huyen del contrincante. Los preparadores y el público conocen también como signo de cobardía la erección de las plumas de la cabeza.

El animal durante el combate practica un ejercicio violento. Al estado emocional que altera profundamente su fisiologismo es preciso unir los síntomas de dolor que producen las heridas. En resumen, el animal experimenta una serie de cambios glandulares y musculares característicos, repetimos, del *stress*.

Tres son las etapas que pueden considerarse durante la riña de gallos. Un primer estado de expectación en que los animales reconocen a su contrincante y estudian, por decirlo así, las formas de ataque y protección. En este momento el animal queda al principio paralizado para dar paso al segundo estado en que afronta la lucha o escoge la huida, si le es posible. En este momento, y también anteriormente, es cuando el ave adopta las posturas típicas de la lucha y tantea las fuerzas de su enemigo.

La tercera etapa es la de dominación o inferioridad por parte de uno de los contendientes que suele terminar, generalmente, con la muerte o la huida del más débil. En caso de estar el combate igualado suele abandonarse la lucha.

Estas fases, naturalmente, no se producen de una forma regular y exacta. El gallo de pelea realiza ataques más o menos cortos en los que es posible apreciar su grado de combatividad y bravura.

El instinto de agresividad se manifiesta de una forma intensa en las aves, debido a las circunstancias que concurren en su organización social y género de vida. Es posiblemente en los machos donde se evidencia más claramente, como decimos, el antagonismo individual. La jefatura de la bandada y la defensa de la prole suelen estar a cargo de los machos. La lucha por las hembras y la protección del nido ocasiona también constantes pugilatos entre ellos. En la gallina doméstica, por

ejemplo, se advierten fácilmente los instintos de rivalidad por el sexo. Cuando los animales viven en estado salvaje y separados de las hembras, como ocurre con el pavo común de Méjico, en la época de celo los machos combaten ferozmente por adueñarse de las bandadas de hembras. No es raro, muchas veces, que la lucha termine con la muerte de uno de los rivales. Estos hábitos feroces son aún más intensos en las aves rapaces que, por su régimen alimenticio son carniceras y cazadoras.

Sólo la domesticación y el tiempo son capaces de atenuar estos instintos primigenios que persisten en mayor o menor grado en los animales que, sometidos al hombre, tienen, sin embargo, un carácter fiero e indómito.

#### BIBLIOGRAFIA

- DARWIN, CARLOS R.: *La expresión de las emociones en el hombre y los animales*. Edit. Intermundo, Buenos Aires, 1946.
- GORDÓN ORDAS, F.: *Apuntes para una Psicofisiología de los animales domésticos*. León, 1916.
- LOUSTAU y GÓMEZ DE MEMBRILLERA, J.: *La sociabilidad en los animales*. Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1935.
- MADARIAGA, B.: *En torno a la bravura y la alimentación del toro de lidia*. Granja número 12. Madrid, diciembre 1962, págs. 23-28.
- SOTO, JUAN B.: *Las leyes mecanicistas del aprendizaje y la nueva psicología alemana*. Edit. Espasa-Calpe, Madrid, 1933.

### NUEVAS PUBLICACIONES VETERINARIAS

- La esterilización de la leche*, por Burton-Pien y Thieulin.—Un tomo 1965, 293 págs., 61 figs., 145 ptas.
- El arte de criar conejos*, por Ferrer y Valle.—Un tomo 1965, 2.<sup>a</sup> edición, 243 págs., con figuras, 175 ptas.
- Genética práctica*, por C. A. Clarke.—Un tomo 1965, 383 págs., con figuras, 700 ptas.
- Introducción a la parasitología animal*, por J. D. Smyth.—Un tomo tela 1965, 430 págs., 168 figs., 765 ptas.
- Crítica de una profesión. La Veterinaria*, por el Prof. Rafael González Alvarez.—Un tomo 1965, 210 págs., 125 ptas.

PEDIDOS A:

**Librería NICOLAS MOYA - Carretas, 29 - MADRID-12**

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS